

## Debates

González Casanova, Pablo. Las razones del zapatismo y "La Otra Campaña". En publicación: OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VI, no. 19. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina: Argentina. julio. 2006.

Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal19/debatescasanova.pdf>

# Resistencias y alternativas Lo político y lo social

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO  
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - [biblioteca@clacso.edu.ar](mailto:biblioteca@clacso.edu.ar)

*Pablo González Casanova*

**Las razones del zapatismo y "La Otra Campaña"**

*Lucio Oliver Costilla*

**México y América Latina: la cambiante relación de fuerzas entre lo social y lo político desde una perspectiva de cambio posneoliberal**

*Raúl Ross Pineda y  
Luciano Concheiro Bórquez*

**La gigantesca fiesta liberadora: "Un día sin inmigrantes" en EE.UU.**

*Graça Druck*

**Os sindicatos, os Movimentos Sociais e o Governo Lula: Cooptação e Resistência**

*Virgínia Fontes*

**Sociedade civil, classes sociais e conversão mercantil-filantrópica**



# Las razones del zapatismo y “La Otra Campaña”<sup>1</sup>

**Pablo González Casanova\***

\* *Doctor en sociología.  
Investigador emérito  
del Instituto  
de Investigaciones  
Sociales  
de la Universidad  
Nacional Autónoma  
de México (UNAM).*

---

La incertidumbre tiene variados límites en las ciencias humanas y naturales. Hay teoremas sobre “*lo que es imposible en un sistema dado*” que encuentran un amplio respaldo empírico e histórico. Hay otros, como las alternativas actuales al sistema existente, en que la incertidumbre es mayor y a veces parece insuperable incluso cuando se toman decisiones que tienen un éxito sorprendente.

Con “La Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, publicada el 29 de junio de 2005, y con el recorrido de “La Otra Campaña” que se propone abarcar toda la República Mexicana durante el primer semestre de 2006, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional inicia una *lucha de tiempo indefinido* que consiste en organizar, con los excluidos y oprimidos, un proyecto anticapitalista sólo en parte precisado. Poco antes de la publicación de “La Sexta” (el 20 de junio de 2005), el subcomandante Marcos había publicado un artículo titulado “La (imposible) ¿geometría? del poder en México”. En él hacía ver

que las acostumbradas diferencias entre las metáforas de "centro", "izquierda", "derecha", hacen imposible resolver el verdadero y más grande problema, que es el de los excluidos, oprimidos, discriminados, marginados, ninguneados y reprimidos, es decir, el del 80% de la población del país. Y aún antes (el 2 de marzo de 2005) había publicado otro artículo que indica el verdadero camino del protagonista y del programa de acción: se titulaba "Abajo a la izquierda".

El proyecto zapatista se basa en experiencias que entrañan un alto nivel de certidumbre. Sus firmes alternativas, sin embargo, plantean dudas, diferencias, discusiones y riesgos difíciles de aclarar porque corresponden a una creación histórica que precisamente por eso no se puede confirmar o desconfirmar, en todo lo que significa, con la historia pasada, pues los múltiples participantes que la integren habrán de precisar sus rasgos innovadores. La práctica de los nuevos planteamientos y experiencias que recojan será tan importante para descubrir lo posible de la alternativa como la historia de lo que ha sido imposible en el sistema dominante lo es para no esperar de él lo que no ha dado en quinientos años, ni menos en los últimos cincuenta, ni aun menos en los últimos cinco.

En relación a tesis ampliamente fundadas, como son las que el movimiento zapatista sugiere, hay tres que cabe destacar:

1. la imposibilidad de que en el mundo capitalista se resuelvan los problemas de la inmensa mayoría de los excluidos y oprimidos de la humanidad;
2. la crisis creciente de las políticas sociales del Estado y de sus mediaciones;
3. la necesidad de integrar una fuerza alternativa "anticapitalista" que con una nueva estructuración de la izquierda desde abajo y con los de abajo, con los empobrecidos y subyugados por el modo de dominación y de producción conocido como capitalismo, haga todo lo necesario para luchar pacíficamente por un sistema alternativo con amplias bases articuladas entre sí.

Esas tesis derivan de razones históricas comprobadas en amplios períodos y espacios sociales, y de ellas surgen en gran medida planteamientos sumamente originales sobre la construcción de la nueva alternativa.

Las razones de "La Otra campaña" son realmente sólidas y convincentes para quien no quiere ocultarse ni la realidad actual ni la historia pasada o la "anunciada". El problema radica en fijarse primero en la historia de las alternativas anteriores, y en lo que ocurrió con ellas en el mundo y en México, recogiendo de las luchas actuales, y de las experiencias de la historia emergente, las soluciones en que coincidan las colectividades creadoras.

A continuación enuncio algunas razones de "La Otra Campaña".

***“El gran proyecto de la Civilización Occidental y sus sucedáneos destrozan cínica o hipócritamente a las cuatro quintas partes de la humanidad y están al filo de llevarnos al ecocidio [...] destrucción de la biosfera”***

La socialdemocracia se hizo colonialista o le hizo el juego al neocolonialismo; el nacionalismo revolucionario se volvió desarrollismo y populismo copartícipe de un desarrollo dependiente, neocolonial; el socialismo de Estado se convirtió en una etapa del capitalismo.

Otra alternativa, o ficción de alternativa, que pronto se vino abajo, fue la globalización neoliberal y “democrática”, que hizo más ricos a los ricos y más pobres a los pobres y terminó acusando de “terroristas” a los insumisos, mientras estructuraba el mundo con dos o tres bloques militares-empresariales que nos están llevando a la vieja guerra imperialista con nuevas armas nucleares, una guerra que ya recorre los Balcanes, pasa por Palestina, por Afganistán e Irak, y amenaza a Irán, Pakistán y todo el mundo islámico, e incluso a las grandes potencias y a su punto de partida: Washington.

Mientras tanto, la “cuarta guerra mundial” contra los pobres y contra los recursos vitales de la Naturaleza se libra en todo su esplendor. El gran proyecto de la Civilización Occidental y sus sucedáneos destrozan cínica o hipócritamente a las cuatro quintas partes de la humanidad y están al filo de llevarnos al ecocidio por otra razón más: una muy avanzada destrucción de la biosfera.

De catastrofismo, todo lo anterior no tiene nada; se trata de hechos verificados por cientos de especialistas, al menos durante los últimos quince años.

¿Qué cambió en el capitalismo neoliberal con las clases y las mediaciones?

Cambió: un neocolonialismo y un imperialismo en que las megaempresas ocupan directamente los gobiernos y privatizan los Estados-Nación, los medios de poder, los de distribuir el excedente, los de reprimir y negociar. A las mediaciones de las megaempresas (o las megaburguesías) sucede su intermediación violenta. Se quitan el antifaz de la democracia y se presentan como los ricos que gobiernan con los ricos y para los ricos con sus asociados, subordinados y sujetos.



© CMI Chiapas

Cambió, además, un sistema de concesiones y mediaciones limitado que ahora se vuelve más limitado aún y que excluye y explota a las cuatro quintas partes de la humanidad; que sustituye las marginantes concesiones de las políticas sociales anteriores e impone las políticas de un neoliberalismo de guerra con “acciones humanitarias”, “acciones cívicas”, “inversiones sociales focalizadas”, todas en tanto sean útiles para comprar la voluntad de los pobres si los actos de terror colectivo no quiebran su entereza.

Otros cambios y novedades son estos: una creciente privatización del Estado-Nación mediante políticas de corrupción y cooptación de funcionarios, de líderes e incluso de sindicatos y uniones de trabajadores, varios de los cuales ya de por sí estaban corrompidos y eran represivos en los regímenes anteriores.

Un sistema gubernamental controlado por funcionarios, gerentes y tecnócratas al servicio directo de las megaempresas.

Un sistema de represión con cuadros entrenados en las escuelas metropolitanas de policías y militares, o en sus subsidiarias.

Un sistema de partidos políticos que suplanta las verdaderas elecciones y constituye una válvula de escape a las presiones de los líderes sociales, y que es un filtro para la selección de “elites” sumisas.

Un sistema de suplantación de la representación ciudadana (del “sufragio efectivo”) que constituye un sistema de privatización creciente de las decisiones finales o soberanas sobre exenciones fiscales, subsidios a las empresas, inversiones para las empresas, educación para las empresas, relaciones exteriores, fueros y seguridad de las empresas y los estados de las empresas, de sus propietarios y de los altos funcionarios que los obedecen mandando.

Un sistema de propaganda política que privilegia la publicidad política y que instaura una pedagogía “políticamente correcta” con “*forbidden knowledge*” (o en buen castellano, con “conocimientos prohibidos”).

Un sistema de luchas electorales distraccionistas con candidatos que se fotografían como actores de cine, y otros que hacen gestos bravucones y paternalistas con ofertas de que “sí cumplirán” sin aclarar BIEN qué cumplirán, y sin la menor intención de cambiar nada que afecte al actual modelo de dominación y acumulación capitalista: el “modelo” de desarrollo que dominó más de cuarenta años y que acogió en su seno al modelo neoliberal de empobrecimiento extremo.

Un sistema de alternativas en que ninguna medida cambie el control de la política monetaria, crediticia y de desarrollo a cargo del Banco Central —es decir, del Banco Mundial— ni el control de la política de ingresos y egresos públicos por el Fondo Monetario Internacional, ni la política de pago regular de la deuda externa, ocho veces pagada, que constituye uno de los recursos más subyugantes y empobrecedores como nuevo tributo colonial que es.

Un sistema de gobierno en el que todos los congresistas, o la mayoría necesaria, votan contra los derechos de los pueblos indios, por la entrega de la televisión, la radio y las comunicaciones a Televisa y otras grandes compañías, y que al mismo tiempo premian a los propietarios de las minas y asociados concediéndoles el gas butano que por su irresponsabilidad criminal mató a decenas de mineros.

Una Suprema Corte de Justicia que de antemano juzga a favor de los patrones y de sus funcionarios públicos y privados, quienes sólo son acusados de cometer delitos cuando en algo rompen el pacto neoliberal.

Un Presidente que declara de viva voz que a su cargo está “un gobierno de los empresarios, con los empresarios y para los empresarios”, y que esa es la más notable verdad que ha dicho a lo largo de toda su gestión.

Una política exterior que se inclina a la de Washington y no sólo abandona los principios de no intervención y libre autodeterminación de los pueblos, o de derechos a los asilados políticos, como en el caso de los vascos, sino que rompe la política de solidaridad con otros países latinoamericanos y la sustituye por una de conflictos, descortesías y descalificaciones.

Una política de *criminalización de la política*, y de aplicación de penas judiciales en forma casuística, en que los procuradores tratan de encauzar a cualquier oposición o "traición al grupo gobernante" que afecte el programa depredador neoliberal. Una política que criminaliza a los líderes "charros" insumisos al tiempo que impone líderes empresariales, y manda matar a los trabajadores que protestan y claman justicia mientras lloran a sus víctimas y muerden su rabia.

Un programa depredador que ha hecho de la megacorrupción, el narcocapitalismo, el "capitalismo de casino", la base de la destrucción del tejido nacional y social y del enriquecimiento súbito de una serie de multimillonarios que ocupan lugares de excelencia a nivel mundial y que se han enriquecido al ritmo de la privatización de las empresas y los bienes públicos; de la ocupación por "el libre comercio" de las tierras y los territorios costeros, rurales, urbanos; de la desnacionalización velada y abierta de la planta industrial, los transportes, las comunicaciones, las carreteras, los silos, los mercados, los puertos y aeropuertos, las aduanas, así como de los recursos energéticos, el suelo y el subsuelo, los mares, los lagos, los ríos, las fuentes de agua y los espacios del aire.

Un sistema de gerentes *para* la crisis de las empresas públicas y sociales al que suceda otro de gerentes civiles y militares *de* la crisis del capitalismo salvaje en México.

En fin, una moral pública destrozada, pero a la que sucede *otra* que se crece al castigo y a la que no va a detener nada ni nadie, ni en México ni en el mundo, hagan lo que

***"Una política de criminalización de la política, y de aplicación de penas judiciales en forma casuística, en que los procuradores tratan de encauzar a cualquier oposición o 'traición al grupo gobernante' que afecte el programa depredador neoliberal"***

hagan el imperialismo y el capitalismo por sobrevivir con políticas neofascistas y neonazis en que sus líderes se han quedado al desnudo, carentes de credibilidad cuando abren la boca para decir que defienden a la democracia y los derechos humanos, mientras muestran día a día ser sus más abiertos enemigos, y promover a sangre y fuego sus más mediocres y particulares intereses.

Y muchos se preguntan, en esas condiciones: ¿qué se fue para no volver, y qué surgió de nuevo que cambia toda la historia y la política del presente y el futuro inmediato?

La lucha de clases sigue; el colonialismo sigue; pero todavía subsisten las metamorfosis del neocapitalismo y el neocolonialismo, de una lucha de clases mediatizada por la gran división del capitalismo global en zonas centrales y periféricas, metropolitanas y coloniales, con espacios de ricos y poderosos y espacios de pobres, excluidos y megaexplotados.

Si otras mediaciones han sido rotas, la mediación del capitalismo por el colonialismo subsiste y da lugar a una lucha de clases que se combina con la lucha de potencias, de megaempresas, con sus asociados y subordinados, todos contra los pueblos recolonizados formal e informalmente, o en proceso de ocupación no sólo pacífica sino terrorista y militar, "convencional" y "no convencional", "abierta" y "encubierta".

De hecho, capitalismo y colonialismo son lo mismo. Son dos formas de explotación combinada de pueblos y trabajadores, en México y el mundo, y a todos los niveles: interno, nacional y transnacional.

Los proletarios de ayer son "los pobres" y "extremadamente pobres" de hoy, y a ellos se suman quienes están siendo empobrecidos por el neoliberalismo, o quienes se fortalecen moralmente y por convicción se integran a los contingentes de los pueblos insumisos. En el mundo actual, pobres, empobrecidos y convencidos están encarnando a los nuevos actores de la historia y convocan a un nuevo proyecto de liberación, democracia y socialismo.

Si la mediación del populismo mostró su persistente incapacidad de resolver los problemas de los marginados, la democracia neoliberal ha mostrado una capacidad enorme para producir más y más pobres, y extremadamente pobres. Si muchos críticos del populismo llegaron a creer que el mal provenía del Estado y que la sociedad civil de empresarios, ciudadanos y movimientos sociales despolitizados sería la solución, hoy todos sabemos que el mal no sólo proviene del Estado de bienestar, ni sólo del Estado populista, ni sólo del socialismo de Estado autoritario e incluso totalitario, sino que el mal radica en el capitalismo, en ese modo de dominación y acumulación movido por la maximización de riquezas, de utilidades y de poder para lograr esos "intereses y valores".



Sabemos también que los pobres, los excluidos, los desplazados de sus propias tierras y de su propia patria, los megaexplotados de campos, puertos, valles y bosques, minas, maquiladoras, mercados y ciudades, y los jóvenes condenados a no servir para nada cuando no consiguen escuela y hasta cuando salen de las escuelas normales, de las escuelas agrícolas y veterinarias, de los politécnicos y universidades en que se encuentran con un “estado social” muy “adelgazado” y con un “mercado de trabajo profesional muy reducido”, todos esos jóvenes excluidos y muchos más no pueden aceptar la lógica del “voto útil” ni la “lógica del mal menor o del menos malo” de la izquierda neoliberal, del centro-izquierda con neoliberalismo social, pues la mejor de sus opciones, si la hay como líder personal o como formación político-social, no presenta la menor posibilidad (históricamente comprobada) de resolver los problemas de los excluidos, es decir, de las cuatro quintas partes del pueblo mexicano.

El paso de los zapatistas al haberse definido como “anticapitalistas” y haber manifestado su solidaridad con Cuba —esa otra revolución en la historia de las revoluciones— es de una importancia histórica que nunca se olvidará. Los zapatistas no hablan de socialismo; dejan a la gente definir lo que entienden por anticapitalismo. Yo me limito aquí a definir el anticapitalismo con un movimiento histórico concreto al sostener, con todas las evidencias históricas y empíricas del caso, que Cuba significa el esfuerzo más avanzado del ser humano en la lucha por la democracia, la liberación y el socialismo.

Considero, con la misma certeza, que los mayas zapatistas y quienes se suman a ellos están aportando otra medida de dimensión mundial y los medios para alcanzarla: la lucha por las autonomías de las personas y de las comunidades, por la articulación de las mismas en “redes” y “nidos” presenciales y a distancia, que permitan la construcción del poder alternativo a través de la comunicación, la información, el diálogo y “la práctica del mandar obedeciendo los lineamientos señalados por pueblos y trabajadores excluidos” y “no excluidos” que se unan a ellos.

En todo los zapatistas están actuando con una dignidad y una capacidad de *oír para unir* que hará de “La Otra Campaña” el inicio de una nueva lucha en que se organicen los pueblos de todas las civilizaciones, creencias y filosofías “a su modo” y desde sus tierras.

La “Otra Campaña” empezó en la Lacandona y es muy probable que no sólo recorra todo México sino muchos otros países, hasta crear, en el encuentro con movimientos similares, otro mundo, que es posible y *necesario para la sobrevivencia de la humanidad*. Tal vez este proyecto realizable y a realizar parezca a los sociólogos “popperianos”, más que una hipótesis, una profecía que sólo se realizará en función de los valores e intereses de quienes la forjen. Tal vez piensen en inglés que es una “*self-fulfilling prophecy*” y con ello quieran descalificarla. Pero más que una hipótesis es un proyecto o



© Enlace zapatista

modelo, como los que operan en los sistemas complejos auto-regulados, adaptativos y creadores; sólo que es un proyecto también apoyado en toda una dialéctica de la historia en que los explotados y las víctimas del sistema, divididos por partidos, religiones, naciones, ideologías, ingresos, estratos, derechos, niveles de pobreza e inseguridad, todos unidos en medio de sus diferencias, luchan por un mundo en que priven “Libertad, democracia, justicia”, valores generales que se definen y redefinen concretamente con muchos otros como “dignidad” y “autonomía”; que se alcanzan con el “mandar obedeciendo” y que más que tomar el poder se proponen crear el poder de los de abajo con la organización en redes de los de abajo y para los de abajo mediante una política anticapitalista, en que desaparezca la explotación-opresión-enajenación de unos hombres por otros, la cual necesariamente ocurre cuando en el conjunto del sistema nacional y mundial los ricos y poderosos usan su poder y recursos para aumentar sus escandalosas utilidades y sus opulentas propiedades. El carácter opresor y explotador del sistema de acumulación por el capital se confirma día a día en formas científicamente rigurosas, está históricamente comprobado, y se precisa y profundiza con el diálogo nacional de los pobres de México y de la Tierra –con sus historias, denuncias y sinsabores, constantemente percibidos por quienes estamos con ellos: estudiantes, profesores, trabajadores y obreros organizados.

[AÑO VII N° 19 ENERO-ABRIL 2006]

OSAL 299

Para concluir vale la pena volver a la certidumbre e incertidumbre en la ciencia, y a “la otra” creación de alternativas, cuya razón y posibilidad de ser todavía muchos ponen en duda. Los zapatistas hacen metáforas que tienen un sentido más profundo de lo que se piensa a primera vista. Si el pensamiento geométrico, que Descartes exaltaba, se junta con el histórico en sus formas más rigurosas, puede advertirse que en el análisis histórico-geométrico no sólo se llega a confirmar lo que en un sistema es imposible, sino que suele aparecer *lo posible* en lo que a primera vista se creía imposible.

Las pruebas de que *es imposible* resolver el problema de los marginados y excluidos dentro del capitalismo son amplísimas y aumentan en la etapa actual del post-“*welfare state*”, del post-estado desarrollista y populista, y de una globalización y neoliberalismo de guerra cuyos “complejos militares empresariales” se empeñan en defender “los intereses y valores de la libre empresa”, cueste lo que cueste y sin negociación o concesión alguna frente a los hambreados y despojados insumisos, hoy calificados de “terroristas”. Pero si hay sólidas pruebas de que es imposible en el capitalismo reducir, aminorar y menos acabar con la exclusión de las cuatro quintas partes de la humanidad –y de México–, la temible geometría política no euclidiana permite también descubrir, y en su caso comprobar, que *es posible* juntar dos líneas paralelas –en este caso sociales y políticas–, la de los pueblos y trabajadores “excluidos” y la de los “incluidos” en los beneficios del desarrollo; la de los expulsados de la economía de mercado y de los sistemas de seguridad social, ya sean desregulados, informalizados o desempleados, y la de los empleados formalmente organizados o contractualmente favorecidos; la de los que tienen y la de los que no tienen capacidad de compra, o ingresos suficientes por los productos o servicios que venden. Se puede juntar la línea de los trabajadores a quienes cada vez les alcanza menos y la de quienes no les alcanza ni para satisfacer sus necesidades vitales de techo, alimentación, salud, educación; la de los que tienen derechos formales cada vez más violados y “legalmente” liquidados y la de los que carecen formal y realmente de autonomía, independencia, libertad, democracia, justicia, paz, y no alcanzan niveles mínimamente humanos para vivir, o viven entre hambrunas y pandemias para morir en condiciones de las que nadie quiere “ni hablar” (ver “Primera Declaración de la Selva Lacandona”).

Es cierto que aquí se plantea otro problema. El problema consiste en que se dan los fenómenos de mediación y mediatización de la clase trabajadora calificada y altamente calificada, organizada y fuertemente unida, con sus distintos estratos de privilegio que colocan a todos ellos por encima de los trabajadores marginados y excluidos. Entre los trabajadores que frente a los demás están relativamente mejor, se ha impuesto una línea (o han hecho suya una línea), la de luchar para negociar salarios, empleos, prestaciones y seguridad social, y la de negociar con sus líderes para apoyar en los puestos del Estado y del sistema político a los candidatos y gobernantes que, desde el nacionalismo

revolucionario hasta el fin del populismo social y nacional, prometen defender los derechos sociales y nacionales, entre crecientes contradicciones. Aunque la línea de la presión-negociación constituye toda una cultura de la acción y da pie a razonamientos y posiciones que continúan en los regímenes neoliberales –cada vez más, por cierto, contrarios y más incapacitados para resolver algunos problemas sociales de los trabajadores y pobladores no marginados–, se trata de una cultura que sigue operando hasta el día de hoy en México y el mundo, y la cual, si no hace imposible, sí dificulta, a veces seriamente, la unión entre los excluidos y los incluidos.

Al mismo tiempo, por todas partes se dan hoy síntomas de creciente debilidad de la cultura, que es un obstáculo para la unión de los excluidos y los incluidos. Las posibilidades de acciones conjuntas de los “incluidos” y los “excluidos” aumentan conforme las políticas de cooptación y corrupción de líderes y pequeñas cliente-

las dejan de mediatizar a una población cada vez más desregulada, desempleada, desasegurada, informal, temporal, auto-empleada, a cuyos movimientos de resistencia los poderes establecidos responden con violencia creciente.

Quienes en las clases dominantes tienen arraigada como un credo la ideología de la libre empresa y la no menos actual de las tradiciones colonialistas y represivas, están acabando con la cultura de la presión de los ciudadanos, los pueblos y los trabajadores para la negociación de derechos, concesiones, salarios, prestaciones. La decisión ensoberbecida del capitalismo y el colonialismo se presenta hoy como la decisión de no negociar con “los terroristas”, como llaman a las víctimas insumisas. Sacan fuera de su subconsciente de amos la lógica de los empresarios que desde hace siglos decían “Yo soy un señor y con los trabajadores no negocio”, o de los colonialistas y neocolonialistas que daban y dan “buenos consejos” a sus hijos y pupilos, advirtiéndoles: “Entre más les das, más quieren; así es que, de plano, no les des nada más que garrote si desobedecen”.



© CMI Chiapas

Mientras tanto, a nivel mundial, como prueba la “Declaración de Bamako” de 2006, existe una creciente demanda por la “apertura de los sindicatos hacia una colaboración con los otros movimientos sociales sin intentar subordinarlos a la estructura sindical tradicional, o a un partido político determinado”. Aunque se trate de un proyecto en gestión global, su promoción anuncia que *es posible y cada vez más probable* la unión de las líneas hasta hoy paralelas, que pueden formar una sola línea entre los trabajadores y pueblos organizados y los excluidos, que cada vez más reciben entre sus integrantes originales a los recién caídos (ver “Foro Mundial de Alternativas” en <<http://www.forumdesalternatives.org/bamako.php>>).

En el momento actual de transición de la cultura de la negociación, mediación, sometimiento a una política en que los propios patrones y políticos neoliberales se niegan a negociar en materia de políticas nacionales y sociales, y en que los neopopulistas rápidamente fracasan o traicionan sus proyectos nacionales y sociales, los valores éticos que representan el “interés general” y la fuerza de los trabajadores y los pueblos excluidos e incluidos adquieren una gran importancia para la creación de un poder alternativo, “abajo y a la izquierda”.

En el terreno ético y en la política de poder (contra el poder autoritario establecido y de los depredadores), los problemas del nuevo enlace tienden a resolverse con la firmeza y la coherencia en la lucha por los objetivos generales, y contra cualquier política de mediatización, no se diga ya de cooptación, corrupción o intimidación. Perder la dignidad y la autonomía como personas y colectividades constituye una derrota ética para la otra política y el otro poder. El problema del enlace fortalecedor de trabajadores y de pueblos sólo se resuelve por el mensaje ético de las palabras consecuentes en las prácticas colectivas e individuales. La creación de auto-gobiernos que mandan obedeciendo para que sus responsables no se conviertan en burócratas mediatizadores tiene que complementarse con una gran responsabilidad ética de los participantes. También con la organización de las comunidades y colectivos en redes y “complejos” interactivos que decidan sobre las mejores formas de articulación y organización de la defensa, la producción, el gobierno, con líneas de mando-obediencia que no sean autoritarias, o arbitrarias, siempre controladas en sus lineamientos generales por las bases de pueblos y trabajadores.

El proyecto de un mundo alternativo es inconcebible sin la unión de los incluidos y los excluidos en una lucha “de abajo y a la izquierda”, en que quienes mandan obedeciendo siempre estén articulados a la base, y ambos creen otra cultura práctica de los valores morales combinados con los políticos que permita asegurar el triunfo de los intereses y valores universales, o que unen entre diferencias.

## Nota

1 Una parte de este texto fue leída el 21 de marzo de 2006 en la "Reunión de Intelectuales con la Otra Campaña" realizada en el aula "Salvador Allende" de la Universidad de Guadalajara, México.

## Bibliografía

Bellinhausen, Hermann 2005 "La Otra Campaña [Crónicas diarias y antecedentes]". En <<http://www.jornada.unam.mx>> acceso junio de 2005.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) 2005a *Sexta declaración de la Selva Lacandona* (México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México). En <[http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005\\_06\\_SEXTA.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_06_SEXTA.htm)>.

EZLN 2005b "Preferimos ser sectarios a que nos llamen bribones" en *La Jornada*, 8 de septiembre. En <<http://www.jornada.unam.mx/2005/09/08/020n1pol.php>>.

González Casanova, Pablo 2005 "La gran discusión" en *La Jornada*, 19 de agosto. En <<http://www.jornada.unam.mx/2005/08/19/024a1pol.php>>

González Casanova, Pablo 2006a "Los caracoles zapatistas: Redes de resistencia y autonomía (Ensayo de interpretación)", 7 de enero. En <<http://clajadep.lahaine.org/articulo.php?p=5864&more=1&c=1>>.

González Casanova, Pablo 2006b "¿Por qué estamos aquí?" en *La Jornada*, 23 de marzo. En <<http://www.jornada.unam.mx/2006/03/23/018a1pol.php>>.

Hernández Navarro, Luis 2006 "Una campaña muy otra", 4 de enero. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=25077>>.

*La Jornada* en <<http://www.jornada.unam.mx>>.

López y Rivas, Gilberto 2005 "En torno a la otra campaña", 10 de septiembre. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=19918>>.

*Palabra Zapatista* en <<http://palabra.ezln.org.mx/>>.

*Rebelión* en <<http://www.rebelion.org/>>.

Subcomandante Insurgente Marcos 2005 "La (imposible) ¿geometría? del poder en México" en *La Jornada*, 20 de junio. En <[http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005\\_05\\_a.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_05_a.htm)>.

Subcomandante Insurgente Marcos 2006 "Palabras del subcomandante Insurgente Marcos al inicio de La Otra Campaña" en *Rebelión*, 6 de enero. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=25131>>.